

JUAN GONZÁLEZ MORENO, ESCULTOR, IMAGINERO Y ESTATUARIO

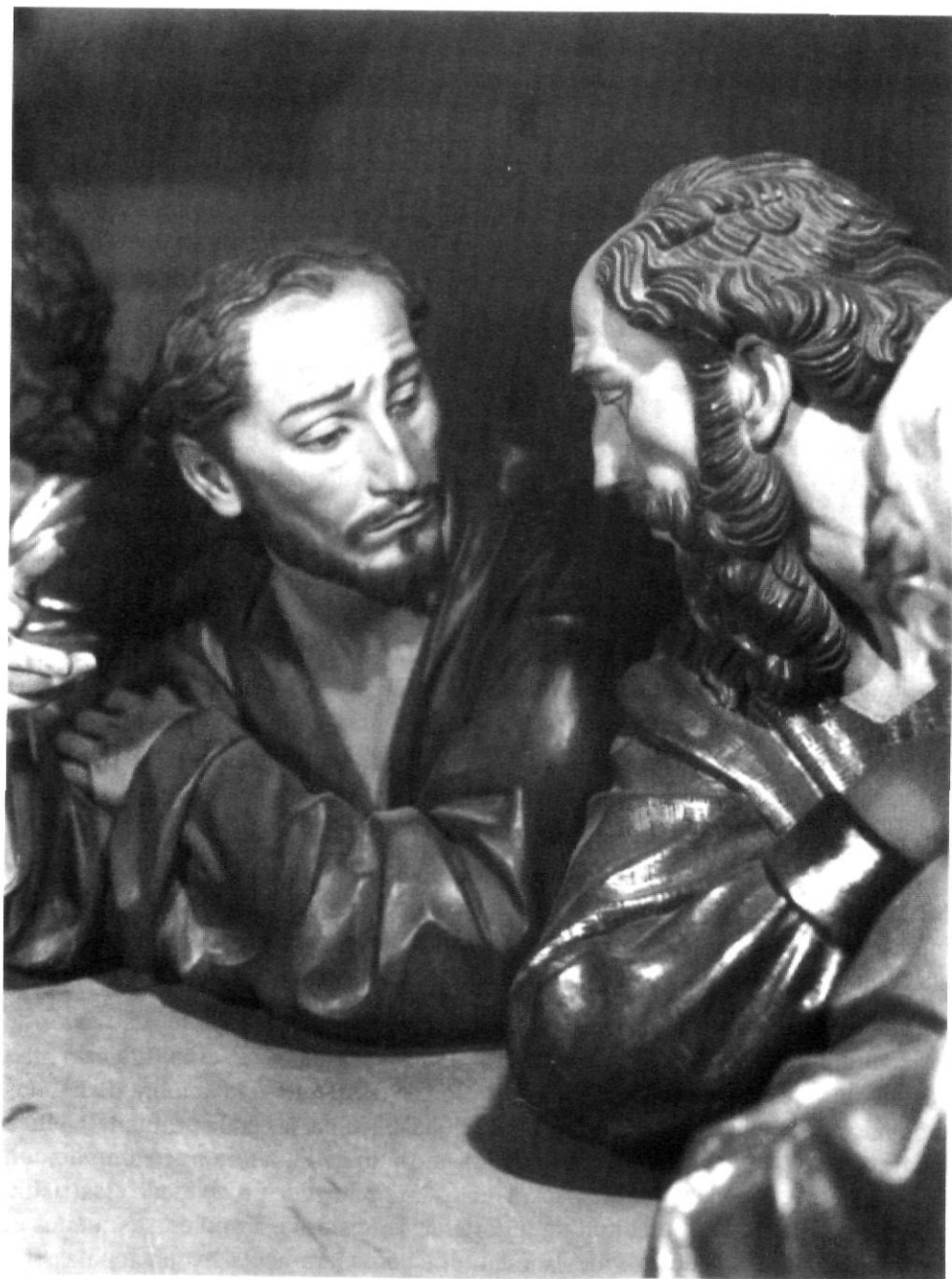
CRISTÓBAL BELDA NAVARRO

Juan González Moreno ha muerto dejando tras de sí la estela de sus numerosas obras de escultura. Hijas de su creatividad e inteligencia, alumbraron el despertar de un nuevo panorama, innovador y revolucionario, incorporado a la reiterada incertidumbre que se había apoderado de la plástica murciana desde el siglo XIX. Conocedor como nadie de los secretos del cuerpo humano, hizo de éste, como ya anticipara Benvenuto Cellini, la obra más perfecta de la naturaleza.

No ha habido género escultórico que no practicara nuestro Juan González Moreno: el monumento público, el sensual y sugerente desnudo femenino, la intensa escrutación de los rostros en el retrato y la imagen devocional y religiosa, en la que fue un verdadero maestro.

La figura de Juan González siempre quedará prendida al ámbito renovador de la escultura murciana y a una de las más brillantes páginas de la escultura nacional. Nacido casi con el nuevo siglo, su formación se desarrolló a la sombra de hábiles dibujadores, de tensadores de formas tradicionales, inmersas en la profunda estética local para protagonizar, con el paso de los años, un ciclo, ahora interrumpido con su muerte, en el que la escultura nacerá de los escombros de un olvidado clasicismo para conquistar toda la plenitud de un arte de vanguardia. Trajo en sus manos el nuevo siglo a dos maestros de la escultura verdaderamente excepcionales. La ruptura con el pasado, que ambos protagonizaron, nunca dejó de contemplar las posibilidades volumétricas del cuerpo humano, pues, como decía Cellini, Dios había hecho al hombre en bulto redondo. Y uno de esos artistas fue Juan, admirador de aquellos escultores del Renacimiento que más y mejor definieron a la escultura:





San Mateo y Santiago

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



a Donatello y a las sugerencias caligráficas y lumínicas de su obra, a Desiderio da Settignano en las equilibradas y, a veces, ensoñadoras facciones de sus rostros, al divino Miguel Ángel en el arte de desnudar los materiales para descubrir sus secretas formas; pero también fue Juan ejemplo del nuevo clasicismo –o clasicidad, como gustaba decir a su amigo y contertulio Antonio de Hoyos– nunca perdida en las riberas del Mediterráneo que sirvieron de pauta a otros escultores: Maillol, Clará, Planes y el propio Juan.

Sin duda alguna, la escultura religiosa trajo sobre nuestro escultor los mayores éxitos que un artista pueda alcanzar entre sus paisanos. Perdida en innumerables detalles, innecesarios y repetitivos, esta vertiente de la imagen tradicional, disgregada en absurdos efectos vaciados de contenido por los impenitentes imitadores de Salzillo, la obra religiosa de Juan profundizó y agrandó el camino trazado por el maestro Capuz. En efecto, las simplificaciones formales que había introducido la escultura de las primeras décadas de este siglo encontraron en Juan González Moreno el mejor vehículo para atenuar la brusca silueta del cubismo. Admirador de Salzillo –en ocasiones me confesó su intenso enamoramiento de la Santa Florentina hecha por el imaginero para Cartagena– buscó los nuevos horizontes que el arte de su tiempo abría ante sí. Seguramente fue el Lavatorio del Miércoles Santo el grupo que mejor define su actitud ante la compleja solución planteada. No había más forma de resolver el problema que trasladar a las figuras unos rasgos de individualidad y movimiento, que les dotara de vida propia, que les hiciera diferentes y, a la vez, parecidas, como solución magistral que salvara la unidad de la escena.

Se rompe con su muerte la genealogía de los grandes maestros de la escultura que hicieron de la figura humana el escaparate de su obra. Retratar al hombre, sugerir los bellos modelos de una imagen ideal, es comprender la grandeza y miseria de una condición en la que Juan no conoció fronteras. Desde la altura de ese Parnaso que hoy te corona, querido Juan, habrás conocido al supremo escultor, aquél que modeló con sus manos al primer hombre.

